

EL NEOLÍTICO Y LA DISCUSIÓN DEL PROBLEMA INDOEUROPEO

P. BOSCH-GIMPERA

La doctora Gimbutas, renombrada especialista para la Prehistoria de Europa oriental y que a propósito de ella se había ocupado del problema indoeuropeo, me ha hecho el honor de comentar mi libro sobre la misma cuestión¹ en una recensión (*American Anthropologist*, 65: 815-836, 1963), que resultó un artículo en el que después de referirse a mis conclusiones y hacer de ellas una crítica constructiva, expone sus puntos de vista sobre dicho problema.² Su recensión, como las demás que de mi libro se han publicado, muestra que ha sido alcanzado el objetivo que me había propuesto, que era ante todo tratar de salir del punto muerto en que el problema del origen de los indoeuropeos parecía hallarse y estimular una nueva discusión, por lo que debo agradecerle a cuantos se han ocupado de mi trabajo. Nadie mejor que yo conoce sus lagunas y sus puntos dudosos y la necesidad de revisarlo, sobre todo en cuanto a la cronología, a la que el radiocarbono en los últimos años³ ha aportado valiosas contribuciones, a veces revolucionarias, que imponen rectificar algunos puntos. Esto es lo que quisiéramos hacer aquí, así como seguir la discusión con la doctora Gimbutas, con la cual siento no estar de acuerdo en algunos aspectos que me parecen esenciales. Me permito notar que el profesor Heine-Geldern ha discutido también sus opiniones en cuanto a la migración póntica y, al hacerlo, coincide con mi manera de ver el problema.

En el próximo Oriente, el mesolítico tuvo una duración más corta que en Europa, y en el VII milenario, antes de nuestra era,

¹ Bosch, 1960 a; Bosch, 1961.

² Gimbutas, 1962; Gimbutas, 1963 a. Sus conclusiones difieren en ciertos puntos de las de la misma autora en 1952.

³ La bibliografía citada completa sobre todo la de nuestro libro sobre los Indoeuropeos, o es justificante para introducir modificaciones en nuestra exposición. Como trabajos de conjunto nuevos que se han tenido en cuenta hay que mencionar particularmente el *Symposium Néol. y Gimbutas 1963 c.*, así como la nueva bibliografía rumana y soviética que citamos en el lugar correspondiente, prescindiendo de trabajos monográficos aprovechados en los de carácter más general que mencionamos.

se estaba ya realizando la revolución neolítica.⁴ Parece ahora que los más antiguos rastros de ella son los encontrados en el sur de Anatolia (Belibdi, Çatal Hüyük, Mersin), siguiendo luego el norte del Irak (M'Lefaat) en donde hay ya comunidades agrícolas que cultivan el trigo y tienen animales domésticos. En M'Lefaat no hay todavía cerámica y en las otras localidades mencionadas —que siguen a un desarrollo precerámico— la primera cerámica es grosera y de color negruzco en lo que constituye el neolítico temprano, para comenzar la decoración pintada en el neolítico final que le sigue.⁵

Durante el VII milenario, del mesolítico (Natufiense) de Palestina se desarrolla el neolítico, también precerámico de Jericó (Tahunense), localidad que es ya una ciudad amurallada, no apareciendo allí la cerámica hasta más tarde.⁶

En el sur de Anatolia (Çatal Hüyük, Kisilkaya, Mersin) poco a poco la cerámica, probablemente por efecto del mejoramiento de la cocción, adquiere un color cambiante que da lugar a la pintura con que pronto se decora, mientras en Hacilar en lugar de cerámica hay, en el neolítico, vasos de piedra. Los poblados se convierten en verdaderas ciudades, apareciendo en Çatal Hüyük, en el neolítico final, entre 6,000 y 5,500,⁷ habitaciones que son santuarios, con pinturas murales en que se representan animales y otros motivos geométricos, habiendo protomos de toro incrustados en las paredes o en altares.

La pintura de la cerámica se propaga hacia el Irak, donde a fines de la cultura de Jarmo, probablemente a principios del VI milenario, tiene ya rayas pintadas en rojo, continuando ininterrumpidamente el desarrollo de la cerámica pintada en la Alta Mesopotamia en la fase siguiente (desde 5,500) de Hassuna (eneolítico temprano), que tiene su apogeo en el pleno eneolítico del horizonte de Tell Halaf, al norte de Siria, y en Irak (4,800-4,000) para propagarse en la Baja Mesopotamia (fase de Ubaid: 4,000-3,500), penetrando en el Irán y llega muy pronto a desbordar al norte de su límite montañoso con el sur del Turkeistán (cultura de Anau) y llegar luego al Afganistán y Pakistán. Entre tanto en la Baja Mesopotamia (fase de Uruk, de 3,500 a 3,100) aparece la escritura y en el Elam la cultura de Susa con la que la cerámica pintada tiene su desarrollo clásico, en el albor del desarrollo de la alta civilización histórica de los sumerios y semitas.

El aprovechamiento del cobre parece haber surgido en el sur

⁴ Mellaart, 1961.

⁵ Mellaart, 1958-61; *id.*, 1961; *id.*, 1961-63; *id.*, 1962-64; *id.*, 1965; Amiran, 1965; Berghe, 1965.

⁶ Anati, 1963; Mellaart, 1961.

⁷ Mellaart, 1962-64.

de Anatolia, con un eneolítico temprano fechado en Hacilar por el radiocarbono entre 5,400 y 4,800. En los últimos siglos del iv milenario comienza el bronce. Por otra parte las relaciones de los grupos con cerámica pintada llegan muy pronto a Armenia y al sur del Cáucaso y se obtiene con ello el metal de sus yacimientos, como de los del Tauro.

El neolítico con cerámica se propaga en Grecia sin duda ya a mediados del vii milenario — después de un período anterior pre-cerámico, que en la estratigrafía de Argissa Magula (Tesalia), sucede al mesolítico.⁸ Allí la primera cerámica es monocroma de forma globular y a ella sigue la de la etapa que se ha llamado Proto-Sesklo por ser anterior a la pintada de Sesklo, que durante mucho tiempo se consideró como la primera allí conocida. En la cerámica del Proto-Sesklo de Argissa, con la monocroma con decoraciones incisas o impresas aparece ya la pintura en rojo sobre blanco. Argissa es una aldea de agricultores con trigo, mijo, lentejas y animales domésticos: perro, oveja, carnero, puerco. El Proto-Sesklo en la llanura de Macedonia, en Nicomedia, se fecha por el radiocarbono en $6,200 \pm 150$ a. J. C.

La cerámica monocroma de color parduzco con decoraciones de impresiones digitales a veces sobre cordones del mismo barro en relieve, bolitas aplicadas a la superficie del vaso, impresiones unguiculares o a punzón muy simples, se halla en las regiones costeras de Palestina, en el norte de Siria (Ras-Shamra), en la costa del sur de Asia Menor (Mersin) desde el vii milenario y es el principio de una amplia difusión que llamaríamos "neolítico circummediterráneo", que debió comenzar por lo menos hacia 6,000.⁹

Con ornamentos en relieve e impresos o incisos se extiende formando grupos regionales. En Grecia es el del Pre-Sesklo. En Yugoslavia¹⁰ la cultura de Starcevo comenzó muy pronto, hacia 6,000 y en su tercera etapa (Starcevo III en Vrsnik, Macedonia yugoslava) tiene una fecha de radiocarbono de $4,915 \pm 150$, habiendo persistido largo tiempo; en Gornja Tuzla en el sur de Bosnia hay otra de $4,400 \pm 75$ y este neolítico es el básico en todo el país, llegando por Dalmacia hasta el extremo del Adriático (islas Cres, Losinj y Krk) en donde, además de las decoraciones mencionadas hay impresiones de cardium, que se desarrollarán en todo el neolítico antiguo de Yugoslavia (horizonte de Zelena Pecina III y de Crevena Stijena III). La decoración con cordones en relieve e impresiones digitales se extiende por Carintia (Kanzianberg en Villach) y por las regiones de Austria: Hochwinden (Göfis en

⁸ Milošević, 1959; *id.*, 1960 a; *id.*, 1960 b; Gimbutas, 1963 c.

⁹ Bosch, *Neol. circum*; Milošević, 1949.

¹⁰ Benac, 1962; Garasanin, 1959, Milošević, 1949; Gimbutas, 1963 c.

Vorarlberg, Hochkapelle (Brixberg) y Hohen Bürgen (Tirol septentrional), localidades que no pertenecen a las demás culturas neolíticas conocidas del país. Esta extensión del "neolítico circummediterráneo" penetra también en Checoslovaquia y Alemania, infiltrándose como una influencia en la gran cultura de Europa central, llamada del Danubio o de la cerámica de bandas, ya en su primera etapa de espirales lineares fechada por el radiocarbono en $4,250 \pm 200$ (Westeregeln); en Checoslovaquia (Tuchlovice, Novi Strasci), y en Turingia (Alemania), Gnetsch en el "Kreis" Köthen, Erfurt y Mittelhausen en el Kr. Erfurt, y Friedberg. En Checoslovaquia continúa encontrándose en la segunda etapa de la cultura del Danubio, junto con su cerámica puntillada ("Stichbandkeramik") —Mochov y Horky— sobreviviendo las decoraciones de cordones con impresiones digitales hasta épocas más tardías dentro de la cerámica de otras culturas.¹¹

La cerámica como la de Pre-Sesklo de Grecia y de Starcevo de los Balcanes se halla en la primera cultura neolítica de la llanura húngara, constituyendo la de Körös, llamada del río de este nombre, afluente del Tisza, extendiéndose por Transilvania y Moldavia o sea por Rumanía en donde se denomina de Cris (nombre rumano del río Körös) así como la cerámica de Cris se ha infiltrado también en la primera cultura neolítica de la región del Bug meridional en la Unión Soviética.¹² Si bien no se tienen fechas de radiocarbono para la civilización de Körös-Cris hay que suponerla en gran parte contemporánea con la de Starcevo o sea del V milenario por lo menos. La cerámica de Körös-Cris, con sus semejanzas con la de Starcevo, no tiene las decoraciones cardiales, pero, en cambio aparece en ella la barbotina.

En el Occidente del Mediterráneo y su "hinterland" la cerámica con decoraciones en relieve, impresa e incisa, tiene un gran desarrollo y parece constituir la base de su neolítico que persistirá largo tiempo, hasta muy tarde. Su comienzo está comprobado en el V milenario por las fechas de radiocarbono de dos localidades de los Abruzzos: la del poblado de Leopardi (Penne cerca de Pescara de $4,578 \pm 130$) y la de la Grotta dei Piccioni (Bolognano) de $4,247 \pm 130$.¹³ En estas dos localidades, con las decoraciones habituales todavía muy simples no aparece la cardinal que es la típica del neolítico de Sicilia (cultura de Stentinello) y de la cultura equivalente de Malta—antes de las relaciones con el Este—cuyos principios no pueden estar muy distantes de las fechas de los Abruzzos. La decoración cardinal acompaña la de los relieves e impresiones unguiculares e incisiones a punzón en las cuevas liguras (Are-

¹¹ Bosch, *Neol. circum* y bibliografía allí citada.

¹² Berciu, *Symp. a*; Passek, 1962; Passek, *Symp. neol.*

¹³ Piccola guida, p. 95-98 y lám. XIII (texto); Bosch, *Neol. circum*.

ne Candide) en sus niveles inferiores. En las cuevas del sur de Francia, también el primer neolítico es el de la cerámica con relieves, a veces solos (Grotte des Bas Moulins en Monte Carlo) o asociados con impresiones a punzón: Rocadour (Lot), Lombrive (Ussat, Ariège), Sabart (Tarascon, Ariège) y con impresiones cardiales: Fontbrégoua (Var), Châteauneuf les Martigues (cerca de Marsella). Lógicamente hay que suponer esta cultura como comenzando muy pronto, al mismo tiempo que en Italia y en España, pero por ahora sólo tenemos una fecha de radiocarbono de $3,980 \pm 150$ del abrigo de Rocadour (Lot) cuya situación indica una penetración de la cultura, en el interior del país muy al Occidente.¹⁴

En España¹⁵ este neolítico constituye lo que se ha llamado desde hace mucho tiempo la "cultura de las cuevas" que ocupa la mayor parte de la Península, siendo también allí el neolítico básico de las regiones por donde se extiende: desde Cataluña y todo el Levante, por Aragón y el centro de España a lo largo de las sierras que lo cruzan y Andalucía, habiendo penetrado también en el noreste de Portugal. En Portugal, a excepción de esta infiltración, la cultura básica del neolítico —la de la cultura de los sepulcros megalíticos— tiene cerámica exclusivamente lisa. De las numerosas localidades de la cultura de las cuevas españolas, citamos sólo dos por su especial interés y que por varias razones parecen representar el más antiguo neolítico: la cueva de la Cocina (Dos Aguas, provincia de Valencia) en que aparecen decoraciones de cordones en relieve con impresiones digitales y de incisiones simples en la capa que se superpone a las mesolíticas y con un utillaje de tradición mesolítica; y la Cova de l'Or de Beniarrés en el límite de las provincias de Valencia y Alicante en donde la decoración de relieves se asocia con la cardinal, proporcionando una fecha de radiocarbono de $4,300 \pm 300$ a. J.C.

Otra provincia del neolítico circummediterráneo con cerámica decorada como la mencionada, es África Menor. Para sus países se ha supuesto que no pasaba de las regiones litorales y se ha visto en sus hallazgos una influencia llegada desde España. Sin embargo alcanza el sur del Atlas, en donde, en la cueva de Redeyef (Túnez), en el nivel que se sobrepone al mesolítico, hay la cerámica de la cultura de las cuevas con decoraciones incisas muy simples que tiene el aspecto de pertenecer a una etapa muy antigua de esa cultura.¹⁶

Tanto en España como en el norte de África la cerámica de la cultura de las cuevas persiste a través de fases que, por la tipo-

¹⁴ Bosch, *Neol. circum.*

¹⁵ Bosch, *Neol. circum.*; Bosch, 1945.

¹⁶ Bosch, *Neol. circum.*

logía de las decoraciones, llegan a tiempos muy tardíos. En España una serie de cuevas desarrollan la decoración en relieves en forma sumamente complicada y artística; sólo citaremos la cueva de Tartareu (Lérida) que acusa la persistencia de la cultura sin duda ya en el eneolítico. Las incisiones se organizan en un sistema que a través de los hallazgos de varias localidades (Cueva de la Mujer en Alhama de Granada, Cuevas de Gibraltar, Cueva del Boquique cerca de Plasencia, provincia de Cáceres, cueva de la Solana de la Angostura en Segovia) termina en el de la cerámica eneolítica del vaso campaniforme. Paralelamente la decoración cardial tiene un gran desarrollo, sobre todo en las regiones litorales (cuevas del Montserrat en Cataluña, cueva de la Sarsa en Bocairente, provincia de Valencia), asociada con las demás decoraciones. En el norte de África cuevas ricas en decoraciones incisas se hallan en la región de Orán (cueva de Río Salado y otras), así como la decoración cardial aparece en la costa marroquí en la región de Tánger (cuevas de Achakar, de Mugharet el Aliya) y otras decoraciones en la de Tetuán (Caf Taht el Gar y Gar Cahal) o en la de Rabat (Dar-es-Soltan); en Dar-es-Soltan y en Gar Cahal asociadas con vaso campaniforme probablemente importado de España. En el interior de Argelia hay las cuevas menos conocidas de Oued Saïda y Raroum-el Fernan de Tatorait, así como en la vertiente sur del Sahara la de El Arouïa de Brézina. En el Sahara oriental, al este-sureste del oasis de Ouargla, en el límite del Grand Erg occidental, la localidad de Sidi Messaoud¹⁷ tiene cerámica con incisiones semejantes a las de las cuevas españolas. Parece que también esta cultura se extendió por Libia, donde Graziosi ha publicado fragmentos de cerámica semejantes a los de Argelia y de España, procedentes del Uadi Masauda (región de Brach)¹⁸ y no puede dejar de pensarse en las semejanzas de esta cultura con el Tasiense del Egipto predinástico.

La evolución de la cerámica incisa del neolítico circummediterráneo la vemos también en el Yarmukiense de Palestina que Stekelis fecha en el VI milenario y en la cardial que aparece en Biblos en el V milenario, así como en el neolítico de Creta se halla la incisa semejante a la del neolítico circummediterráneo en los estratos neolíticos sumamente profundos y anteriores al III milenario, aunque con mezclas de otras culturas egeo-anatólicas.

* * *

El neolítico circummediterráneo es paralelo de otras culturas que se van organizando en territorios más distantes de los de la revolución neolítica del Próximo Oriente.

¹⁷ Savary, 1963.

¹⁸ Graziosi, 1943, fig. 22.

En Europa central, la cultura del Danubio aparece ya organizada con sus aldeas agrícolas y su cerámica de espirales y meandros ("Linearkeramik") en el V milenario, debiendo haber comenzado muy pronto, por lo menos a mediados del mismo, aunque las primeras fechas que de él se tienen por radiocarbono son de $4,250 \pm 200$ (Westeregeln) y de $4,170 \pm 60$ (Geleen en Holanda) y la larga ocupación que se supone de 600 a 900 años del poblado de Bylany¹⁹ en Bohemia central —con ocho o más etapas según la estratigrafía— parecería indicar que se sitúa en la segunda mitad del V milenario hasta principios del IV. La etapa final de la cerámica linear caracterizada por la decoración llamada de "notas musicales" —por los hoyos que se inscriben en las líneas de la decoración a semejanza de las notas del pentagrama y que debe llegar a los primeros siglos del IV milenario— se corresponde con el arraigo de la cultura del Danubio en Holanda y sur de Bélgica, habiéndose entonces ya extendido por Checoslovaquia, norte de Hungría, norte de Rumanía, sur de Polonia y sur de la URSS en Bukovina, en todo el alto Dniester y llegado al Dniester medio en la República de Moldavia (Besarabia)²⁰ lo mismo que en Ucrania llegó por Volinia a las altas cuencas del Styr y el Goryn y, en el Bug medio, a la región de Vinitza (Basikov ostrov).

Paralelamente a las de Cris y del Danubio se organiza, sin que conozcamos todavía con precisión la fecha de sus comienzos, la primera cultura del Bug meridional (entre Bug y Dniester) con una cerámica de líneas paralelas onduladas, entre la que se infiltró la de la cultura de Cris, así como en la región del Sura y Dnieper (en los "Dnieper rapids")²¹ otra cultura con la localidad de Igren donde, en una estratigrafía con varias etapas con supervivencias de sílex mesolíticos, aparece la cerámica grosera al principio y, finalmente, vasos con decoración puntillada parecida a impresiones pectiniformes y con perfil de borde que sobresale de su cuerpo esférico semejante al de los vasos "de embudo" que caracterizan la cultura nórdica.²²

La cultura nórdica en Jutlandia y norte de Alemania ve aparecer los vasos de borde saliente en forma de embudo ("Trichterbecher"),²³ que allí parecen introducir el neolítico con agricultura, infiltrándose en la población de fines del mesolítico (cultura de los concheros de Ertebölle) que después de unas etapas A y B, al parecer anteriores a 3,500, habrá de tener íntima relación con la de los sepulcros megalíticos, cuyos dólmenes comienzan

¹⁹ Gimbutas, 1963 c.

²⁰ Tchernych, 1962.

²¹ Passek, 1962; Passek, *Symp. néol.*

²² Gimbutas, 1956, p. 18 y ss. y fig. 8 de la p. 20.

²³ Becker, *Symp. néol. a.*

paralelamente a la etapa C de los vasos de embudo. Para esta etapa C hay fechas alrededor de 3,140 y 3,020 de Rüdemoor (Schleswig) y probablemente fecha la misma etapa la de 3,400 de Mogetorp en Suecia central.

Posiblemente los principios de los vasos de embudo si no son tan antiguos como los de la fase linear de la cultura del Danubio, son en parte paralelos a ella, aunque no tenemos para aquéllos fechas de radiocarbono. Becker, parece admitir la posibilidad de un origen forastero. Nosotros, en nuestro libro sobre los Indoeuropeos, formulábamos la hipótesis de que el origen pudiese suponerse en la cultura del Dnieper inferior (Igren) por la forma del vaso mencionado y, en este caso, hubiera llegado a las costas bálticas a través de la meseta polaca e influido no sólo en la formación de la cultura nórdica sino en la propagación de la cerámica en los territorios del Báltico oriental y de los estados soviéticos hasta Finlandia. Como me arguye la señora Gimbutas, la extensión a través de Polonia no está "established in archaeology"; pero no nos parece que por ahora exista otra posibilidad de explicación.

En el Occidente de Europa, más allá de la zona del neolítico circummediterráneo, se forman otras culturas sin duda desde muy pronto, aunque no es posible todavía precisarlo. Acaso antes del 3,500 se propagase el neolítico tanto por el norte de Francia como por Portugal. En esta última región creíamos que su cultura megalítica, en la que sobrevive la tradición mesolítica en sus microlitos, habría comenzado hacia 4,000. Antes de ella hay que colocar la sepultura en una fosa del Vale das Lages, la localidad del Monte do Pedregal del valle del Tajo, con microlitos y cerámica tosca y los fragmentos de ella en la capa superior del conchero de Amoreira. Del tiempo de los concheros de la región de Muge se tiene una fecha de radiocarbono en el de la Moita do Sebastião de 5.350 ± 350 que representa la etapa II de la cultura, anterior a la III de la época del "clima optimum" a fines de la cual habría que colocar la cerámica de la capa superior del conchero de Amoreira.²⁴ En La Truche, Bretaña, hay un neolítico precerámico con animales domésticos fechado por el radiocarbono en 4.010.²⁵ ¿Habrá comenzado por entonces la cultura del campifiense desarrollado que, con sus "pics" y "tranchets" semejantes a los de los concheros de Ertebölle nórdicos, representa lo que Aoberg llamaba la "cultura del sílex" de la llanura norte europea, incluyendo también en ella el sur de Inglaterra? Asimismo cabe preguntarse si también en esta etapa temprana habría comenzado la cultura de la cerámica lisa que más tarde se llamará de Windmill Hill en Inglaterra, de

²⁴ Bosch, 1960 a; *id.*, 1945, p. 50.

²⁵ Giot, *Symp. néol.*

Chassey en Francia, de Cortaillod en Suiza y de Michelsberg en el Rin.

* *

En época muy temprana, correspondiente al desarrollo del neolítico del Próximo Oriente que ha comenzado antes que en Europa, la influencia de aquél se hace sentir, acaso esta vez por una extensión de sus grupos avanzados en la periferia sudoriental del neolítico circummediterráneo. En primer lugar se trata de la propagación de la cultura de Sesklo con cerámica pintada que llegaría a Grecia, a Macedonia y a los territorios balcánicos hacia 5,000 ó antes.²⁶ Ello debió introducir la pintura de la cerámica en la parte oriental de la cultura de Starcevo y transmitirla a la de Körös de Hungría. En la primera mitad del IV milenario, comienzan a pintarse algunas decoraciones de la *cultura temprana del Tisza (Bükk)*,²⁷ evolución de la cultura de la cerámica linear danubiana que allí se realiza mientras en Alemania tal decoración se transforma en la puntillada ("Stich").

Una segunda corriente cultural anatólica que parte del occidente de Asia Menor —en donde florecerá la civilización de Troya, Yortan, Beycé Sultan, etcétera, con cerámica parduzca o rojiza lisa y sin decoración— se introduce por el este de los Balcanes y llega al Danubio yugoeslavo, en donde Vinca cerca de Belgrado es su centro de irradiación que se ejerce por el Banato, sur de Transilvania y regiones vecinas. La cronología de la cultura de Vinca²⁸ sigue siendo muy discutida y Garasanin la considera más tardía de lo que parece asegurar la fecha de radiocarbono de $4,010 \pm 85$ obtenida para el final de la primera fase de Vinca (A) que así sería contemporánea con las etapas de la cultura troyana anteriores a Troia I (Tigani, Besik Tepé). Vinca A tiene contactos con la cultura de la cerámica linear con espirales y continúa en sus fases B y C, ésta última con una fecha de radiocarbono de $3,380 \pm 80$ en Gornja Tuzla, acusando la extensión de la cultura de Vinca en el territorio del neolítico circummediterráneo de Yugoslavia.

Paralelamente a la cultura de Vinca, en Hungría se desarrolla la *cultura del Tisza*²⁹ que en la segunda mitad del IV milenario, parece tener su apogeo siguiendo las tradiciones de la cultura del Danubio, mientras en *Alemania central* con extensiones hacia el Rin —y el noreste de Francia—³⁰ la evolución danubiana representada por la *cerámica puntillada* se muestra muy rica en deco-

²⁶ Gimbutas, 1963 c; Milošević, 1949; *id.*, 1959.

²⁷ Banner, *Symp. néol.*

²⁸ Gimbutas, 1963; Benac, 1962; Garasanin, 1958.

²⁹ Banner, *Symp. néol.*

³⁰ Mieg de Boofzheim, 1955; Bailloud-Riquet, 1960; Arnal-Prades, 1959.

ración en el grupo de *Rössen*, con fecha de radiocarbono de 3,345 \pm 200. La cerámica puntillada penetró muy pronto en Polonia y por otra parte continuaron las tradiciones antiguas con espirales desarrolladas en el grupo marginal del Omaliense de Bélgica y Holanda, así como en algunos grupos renanos que parecen haber quedado aislados en posición marginal.

Durante su apogeo, la cultura del Tisza en la segunda mitad del IV milenario, tiene repercusiones hacia el oeste por *Yugoeslavia*³¹ en donde se forman los grupos de Kakani y Danilo con ricas espirales, que borran el neolítico circummediterráneo y que son la base del desarrollo posterior de Butmir, así como se introduce en Dalmacia la cerámica pintada con motivos espiraloides (Isla de *Hvar-Lisici*) desde donde su influencia llega a través del Adriático al sur de Italia y Sicilia (grupos de Matera, Moffetta, Megara Hyblea). Otra probable repercusión de la cultura del Tisza parece llegar a Tesalia, en Grecia, donde florece el grupo de *Dimini* con decoraciones de espirales, que sucede a la cultura de *Sesklo* de origen distinto, como hemos visto.

En los Balcanes y Rumania se ha formado, al este de Vinca un mosaico de variedades culturales sumamente desarrolladas en la primera mitad del IV milenario. En las regiones danubianas de Rumania³² la cultura de *Boian*, con decoraciones incisas con motivos espiraloides y otros, irradia hasta Moldavia y el Dniester (Floresti, con cobre), así como a su occidente rumano y búlgaro se halla el grupo de *Vadastra* y, en la Dobrudja, el de *Hamangia*. En Bulgaria la cultura de *Karanovo* con varias fases, recibe la influencia de Boian sobre una tradición de cerámica pintada seskloida.

En la segunda mitad del IV milenario, paralelamente a las culturas del Tisza (segunda etapa) y de Boian, en Transilvania y Moldavia, en Rumania y en Ucrania (Dniester y Bug) —se forma la cultura de *Cucuteni-Tripolje*. Su primera etapa es la de *Pre-Cucuteni* (Izvoare I) junto con la fase *A* de *Tripolje* en el Dniester y Bug. La segunda etapa equivale al apogeo de *Cucuteni* —con el estilo clásico de las espirales en cintas en S cubriendo todo el vaso (*Cucuteni A*)— así como a la etapa B/I del Dniester. Para *Cucuteni A* tenemos una fecha de radiocarbono de Habasesti de 3,130 \pm 120. La formación de esta cultura es el resultado del cruce de varios elementos (Passek): por una parte Boian, por otra la cultura del Bug-Dniester sobre todo en el grupo del Dniester; pero no puede prescindirse de las relaciones con la cultura del Tisza, las cuales con el gran desarrollo de la espiral en *Cucuteni-Tripolje* y su extensión por Transilvania dan a esta cultura un carácter

³¹ Benac, 1962; Korosec, 1964.

³² Berciu, *Symp. néol. a; id., Symp. néol. b; id., 1953; Passek, 1962; id., Symp. néol.; Georgiev, Symp. néol.*

netamente danubiano que oscurece los demás elementos que han intervenido en su formación. Estos son los motivos para afirmar tal carácter, contra la opinión de la señora Gimbutas que dice que en mi libro "the northern branch of the Painted Pottery culture... for unexplained reasons is linked with the Danubian".

La fecha indicada de Habasesti obliga a considerar el apogeo de la cultura de Cucuteni-Tripolje anterior a lo que habíamos supuesto lo que, con otras fechas anteriores y posteriores de otras culturas, hace rectificar toda la cronología del neolítico del Centro y Este de Europa. Esto creemos que lo articula de manera más coherente y explica mejor las relaciones con el Occidente de Europa y a la vez con el Próximo Oriente.

Al este de la cultura de Tripolje en Ucrania, las culturas tienen otro carácter.³³ En la región del mar de Azov aparece la cultura de Mariupol que comienza un desarrollo que seguirá luego también al norte del Cáucaso, especialmente en la cuenca del Kubán. Esta cultura es distinta de la existente en la región de las estepas del Donetz-Don-Volga (la de los sepulcros de pozo o "pit-graves"), rica en cobre —que se supone que procede de los Cárpatos—, apareciendo en sepulcros en cajas de piedra y en trincheras con los esqueletos sobre un lecho de arcilla roja, sin cerámica pero con abundantes objetos de adorno: colgantes de concha y piedras escogidas como pórfido, cristal de roca, etcétera, y con mazas de piedra con un agujero en su parte central y cuatro protuberancias semiglobulares, tipo que por muchos ha sido considerado como procedente del Próximo Oriente, de la civilización mesopotámica, que pudo llegar a través de Armenia y Transcaucasia, en donde se ha descubierto recientemente una cultura importante. Por otra parte la cultura de Mariupol llegó a la región de los "rapids" del Dniester (cementerio de Chapli en la península de Igren cerca de Dnieperopetrovsk) y tuvo relación con la cultura de Tripolje, habiéndose encontrado mobiliario semejante a los de Mariupol en la Transilvania rumana, en los sepulcros de Decia Muresului (Marosdesce) en el distrito de Torda-Aranyos, en el cual figura una maza de piedra con protuberancias, sepulcros que se suponen ligeramente más tardíos que los de Mariupol los cuales se cree fueron utilizados durante varias centurias.

En cuanto a la cronología de Mariupol sería más o menos contemporánea con la cultura de Tripolje B/I y Cucuteni A, o sea de los últimos tiempos del IV milenio, fecha más alta que la que habitualmente se supone.

En esta etapa la cultura de Tripolje tiene relaciones con la cultura de los sepulcros de pozo de las estepas que parece haberse

³³ Gimbutas, 1956; *id.*, 1963 a; Merpert, *Symp. néol.*; Passek, *Symp. néol.*; Piotrovsky, 1962; Feldbrugge, 1964.

formado en el Volga inferior por tribus de pastores y donde se ha comprobado su primera etapa —que habría que fechar antes de 3,500—. En la fase siguiente (II) habría avanzado por la región del Don-Donetz hasta el arco del Dnieper. En el área de los "rapids", localidad de Srednii Stog II, aparecieron fragmentos de cerámica policroma de Tripolje B/I, así como en un poblado de esta etapa, en el Dniester (Solontcheny II) y otras localidades se encontraron fragmentos de cerámica del tipo de los sepulcros de pozo de las estepas, lo que establece la contemporaneidad de Tripolje B/I y la fase II de aquéllos.

* * *

En la fase que hay que fechar del 3,000 al 2,500, en los territorios danubianos³⁴ la cultura de Vinca se presenta con el principio de una etapa tardía (*Bubanj-Hum I*) y, en el Tisza y en el Danubio medio (Hungria) desaparece la cultura del Tisza, transformada en la de *Lengyel* con cerámica monocroma semejante a la de Vinca-Bubanj. Más al norte³⁵ hay grupos emparentados que también han sustituido los antiguos desarrollos danubianos del sur de Alemania, Checoslovaquia y sur de Polonia: la de *Münchhofen* y *Aichbühl* en Alemania, el de *Jordanov* (*Jordansmühl*) en Silesia y Checoslovaquia, el de *Brezsk-Kujawski* en Polonia, lo que parece indicar que dichos grupos se deben a la infiltración o influencia de los de Vinca-Bubanj y de *Lengyel*. Probablemente entonces comenzó la explotación de las minas de cobre alpinas, como las de Mitterberg cerca de Bischofshofen en Austria, habiéndose explotado entre tanto los yacimientos de los Cárpatos. En el extremo norte de la antigua cultura del Tisza, continúa su tradición en el grupo de Bodrogkeresztúr.

A uno y otro lado de la cultura de *Lengyel* subsisten las tradiciones anteriores con la cultura de Butmir en Bosnia y otras regiones de Yugoslavia, en la cultura de Cucuteni-Tripolje las fases A/B o de transición en Cucuteni y la B/2 en Tripolje. La cultura de las estepas parece entonces haber dominado por el sur hasta el Dnieper inferior llegando a Kherson. Probablemente esto puso fin al desarrollo de la cultura de Mariupol, continuando la del mar de Azof entre éste y el Cáucaso por la región del Kubán (Nalchik).

En la periferia nórdica³⁶ entre 3,000 y 2,500 tiene lugar un gran florecimiento de la cultura megalítica con la etapa más antigua de los sepulcros de corredor, paralela a los vasos de embudo *D*. Acaso fuesen de principios del periodo las hachas y otros objetos

³⁴ Benac, 1962; Garasanin, 1959; *id.*, *Symp. néol.*; Banner, *Symp. néol.*

³⁵ Ver las diferentes comunicaciones referentes a Europa central en *Sympos. Néol.*; Kostrzewski, etcétera, 1965; Bogdan-Kutzian, *Symp. néol.*

³⁶ Becker, *Symp. néol. a.*

de cobre del sepulcro de corredor de Bygholm en Dinamarca. Esta es la época de la rica decoración de la cerámica llamada "Grand Style" con incisiones profundas y ella se extiende hacia el sur del Elba en el grupo de Walternienburg y Salzmünde de franco carácter nórdico. También se extienden los sepulcros de corredor nórdicos con la cerámica de incisiones profundas (grupo del noroeste de Alemania) hasta Holanda, en donde hay una fecha de radiocarbono de 2,550. Los vasos de embudo tienen una gran extensión en Polonia. Al sur de la cultura megalítica hay supervivencias de Rössen que llegan hasta Suiza.

Entre 2,500 y 2,300 la cultura de tipo nórdico, en su antiguo territorio vive la etapa de los sepulcros de corredor recientes en su primera etapa y subsisten, aunque menos brillantes en el desarrollo cerámico las extensiones de la cultura al sur del Elba hasta el norte de la cuenca del Saale (tipo de Bernburg) y en el norte de Bohemia, así como la de los vasos de embudo por Polonia. Más al sur parece tener un momento de plenitud la transformación de la cultura de Lengyel en la de Baden que en su periferia norte equivale a la de la cerámica acanalada que recubre el área de la cultura anterior de Jordanov (Jordansmühl), avanzando por el sur de Polonia. En el sur de Yugoslavia la tradición de Vinca se continúa en la cultura de Bubanj-Hum y en los territorios vecinos de Otenia en Rumania y del occidente de Bulgaria en la de Salcuta, mientras en el este de los territorios balcánicos de Bulgaria y Valaquia (Rumania) se halla la de Gumelnita que entonces se ha ido asimilando a la de Cucuteni en su fase B/I equivalente a las de Tripolje C/I y G/I.³⁷

En el este de la URSS, entre 2,500 y 2,300, comienza la gran expansión de la cultura de las estepas, de los sepulcros de pozo y ocre (fase iv)³⁸ que por el occidente y costa del Mar Negro se infiltra hasta la Dobrudja en donde hay un sepulcro de ocre en Hamangia fechado en 2330 ± 65 que preludia los grandes movimientos que seguirán y que, por el este se han extendido por la estepa asiática del Kazakhanstán llegando al Uzbekistan (necrópolis de Zaman Baba). En el Kazakhanstán parece haber sustituido esta cultura la del neolítico siberiano (Pre-Afanasio y Afanasievo) que había llegado a ocuparlo hasta el sur del lago de Aral (cultura de Keltiminar), así como por el norte la cultura había formado al oeste del Ural Medio el grupo de Gorbunovo, extendido también por el este de Rusia y en relación con la cultura de Shigir del Ural Medio y de la cerámica de peines y de hoyos del centro de la Unión Soviética europea que llegaba a Carelia y Finlandia. Insistimos en que —contra lo que supone la señora Gimbutas que las engloba

³⁷ Gárasanin, 1959; *id.*, *Symp. néol.*; Berciu, *Symp. néol.*

³⁸ Merpert, *Symp. néol.*; Gimbutas, *Symp. néol.*; *id.*, 1963 a; Brjussov, 1957.

en su "cultura de los kurganes"— la de los sepulcros de ocre de Europa oriental —a pesar de su extensión tardía por las estepas asiáticas— y la del sur de Siberia y la URSS europea central son dos culturas distintas, lo que tiene una gran importancia para determinar su etnología. La cultura del sur de Siberia (Pre-Afanasiovo y Afanasievo) que llega al alto Ienissei y se relaciona íntimamente con el neolítico de Baikalia, representa otro de los grandes círculos de cultura neolíticos. Igualmente insistimos en la diferencia de la cultura de las estepas europeas con la del grupo rico del mar de Azov y norte del Cáucaso.

La extensión de la cultura de las estepas por las costas septentrionales del Mar Negro debió hacer desaparecer de allí la cultura del mar de Azov (Mariupol) y ésta quedó reducida a la cuenca del Kuban y territorios al norte del Cáucaso en donde parece tener entonces su apogeo, con las importantes sepulturas principescas de Maikop, Tsarskaya y Lesken, en donde no sólo se trata de una cultura con abundante cobre sino con los vasos de plata de Maikop³⁹ con decoraciones de frisos de animales de tipo sumerio y en uno de ellos alrededor de su borde una silueta de montañas que se ha interpretado como la del Cáucaso visto desde el norte, pareciendo que ello revela un trabajo indígena. La cronología de este grupo se correspondería con la de la cultura sumeria arcaica en su plenitud, representada por la época de los sepulcros reales de Ur y dinastía de Ur-Nanse o Ur-Nina de Lagasch, cuyas relaciones e influencias llegaron muy lejos: sepulcros reales de Alaca Uyük en la meseta de Anatolia y el tesoro de Asterabad al sureste del Caspio. Entre el Cáucaso y Mesopotamia comprendiendo Armenia y el oeste del Irán desde Erzerum a la región de Urmia, así como en Transcaucasia, en Georgia y en el Azerbaidjan llegando a la Osetia del Norte y al Daghestan en el ángulo del sureste del Caspio y el Caspio, existió la cultura llamada del Kura-Araxes⁴⁰ durante todo el III milenario, a través de la cual llegarían las influencias mesopotámicas a la cultura de Maikop. Los territorios de dicha cultura del Kura-Araxes fueron una de las fuentes de metal de Mesopotamia y sus relaciones con la cultura del Norte del Cáucaso hasta el mar de Azov explican la abundancia de metal en ella.

* *

Durante los IV y III milenarios había tenido lugar un gran desarrollo de las culturas del Occidente de Europa.⁴¹ Por una

³⁹ Gimbutas, 1956, láms. 10 y 15.

⁴⁰ Chubinishvili, 1964.

⁴¹ Bosch, 1945; *id.*, 1960 a; *id.*, 1961 a; *id.*, 1962 b; *id.*, 1962; *id.*, 1965; Leisner, 1943-59.

parte continuó el neolítico circummediterráneo, intacto en el interior de España y sureste de Francia, habiéndose producido desde 3,000 probablemente la evolución de la decoración de la cerámica con la del vaso campaniforme del tipo clásico (Ciempozuelos) que yo he llamado el tipo 1. Desde 4,000 había penetrado la cultura del Sahara en el sureste de España, en donde la llamamos "cultura de Almería" con sus poblados fortificados y sepulturas en fosa a veces revestidas de piedra (los llamados "Rundgräber") que acababa por extenderse por el Levante español hasta Cataluña y el valle del Ebro y que pronto —desde 3,000 por lo menos— comienza la explotación de las minas de cobre almerienses y manifiesta relaciones por el Mediterráneo que se supone que introdujeron rasgos anatólicos como los ídolos de tipo egeo-troyano y la llamada cerámica "a la almagra", y acaso a estas relaciones se deba el principio de la metalurgia. En Portugal, también desde 4,000, había surgido la cultura megalítica con un primer periodo de fuerte tradición mesolítica (microlitos) y cerámica pintada en los dólmenes de Trassos-Montes y Beira y en los de Alemtejo y Algarve, a veces pequeñas cistas megalíticas alargadas precedente de las galerías cubiertas. De 3,500 a 3,000 se desarrolla el tipo del sepulcro de corredor con mobiliario que se va enriqueciendo y la aparición de las puntas de flecha de base cóncava, típicas de esta cultura. De 3,000 a 2,500 comienza el florecimiento máximo de la cultura megalítica portuguesa con los grandes sepulcros de corredor, la abundancia de ídolos-placas decorados, la introducción del vaso campaniforme y la llegada hasta allá de influencias remotas egeo-anatólicas (cerámica a la almagra e ídolos como los almerienses), así como la aparición de las grutas sepulcrales artificiales (Palmella) acaso llegadas por relaciones marítimas con Sicilia⁴² a lo largo de la costa andaluza donde las hay en el Cortijo del Álamo (provincia de Málaga).⁴³ El centro de difusión de las influencias egeo-anatólicas y pronto cretenses del Minoico primitivo es la isla de Malta,⁴⁴ sin duda puesto avanzado del comercio mediterráneo que ya en la primera mitad del III milenario tuvo las primeras de sus grandes construcciones circulares u ovals —los llamados "palacios" o "templos"— que en Zeebug tienen una fecha de radiocarbono de 2.776. Del alcance de las relaciones marítimas con el Occidente da idea que cerámica pintada probablemente de Sicilia llegó a Marruecos (cueva de Gar Cahal, región de Tetuán).⁴⁵

En la etapa siguiente de 2,500 en adelante, continúa su florecimiento la cultura megalítica portuguesa, y entonces se extiende por

⁴² Bernabó Brea, 1957; *id.*, 1953-54.

⁴³ Giménez Reyna, 1943, pp. 49-53, figura 9 y láms. XXVII-XXX.

⁴⁴ Evans, 1962.

⁴⁵ Tarradell, 1954; *id.*, 1955.

el centro y sur de España y se pone en contacto con la cultura de Almería que llega a su apogeo con la etapa de Los Millares, una verdadera ciudad con necrópolis megalítica cuyo precedente se halla en dicha cultura portuguesa con una fecha de radiocarbono de 2.340 a. de J.C. Desde la cultura de Los Millares se propaga por el Mediterráneo occidental (Cerdeña, Sicilia, Toscana), el vaso campaniforme (tipo II) recibido de la cultura del centro de España.

La cultura de Los Millares explota intensamente los yacimientos de cobre y hasta de plata de la región-poblado de mineros de Almizaraque con crisoles con escorias de cobre y de plata, junto a las minas — y abundan en ella los objetos forasteros: marfil, alabastro, estatuillas de la diosa de la fecundidad como las de la cultura contemporánea de Anghelu-Ruju en Cerdeña. Las necrópolis subterráneas de esta última parecen obedecer al mismo tipo que las de Malta (Hal Saflieni) en donde, como en los "palacios", la plástica de piedra con figuras de mujeres obesas con el pecho descubierto y las faldas acampanadas recuerda la antigua plástica neo-eneolítica del sur del Asia Menor, así como una estatua masculina lleva una falda con pliegues que recuerdan los "kaunakes" sumerios,⁴⁶ apareciendo otros indicios de las relaciones con el Mediterráneo oriental. Tales relaciones introducen también nuevos perfeccionamientos arquitectónicos (falsa cúpula, ortostatos en las cámaras circulares o "Tholoi") de los sepulcros megalíticos.

* * *

En el norte de España se formó la cultura pirenaica de la antigua población mesolítica que, al cambiar el clima después del paleolítico y extinguirse la fauna glacial, volvió a la recolección, especialmente de moluscos en las costas (Asturiense desde las costas occidentales de Portugal a Asturias y el país vasco). Alrededor del Pirineo vasco, aragonés y catalán la cultura pirenaica combinó los sepulcros megalíticos occidentales, la cerámica con el vaso campaniforme y las puntas de flecha almerienses, pareciendo ya organizada hacia 3,000 y sus pueblos de pastores se extendieron por el sur de Francia superponiéndose o infiltrándose a través de las gentes de la cultura de las cuevas, ejerciendo el comercio probablemente del cobre que buscaban en yacimientos indígenas y propagando en su extensión el vaso campaniforme.

En el norte de Francia y sur de Inglaterra de la antigua cultura del sílex o campiñense se forma un neolítico con poblados fortificados que en Inglaterra recibe el nombre de Windmill Hill con cerámica lisa sin decorar, que sin duda empieza por lo menos en la segunda mitad del IV milenario (Peacock's Farm: fecha de radiocarbono de 3,300 y 3,200) y que se desarrolla durante el ter-

⁴⁶ Evans, 1962, lámina 60.

cero (fecha de Windmill Hill: $2,950 \pm 150$).⁴⁷ Una cultura equivalente es el Campiñense del norte de Francia (región de París) con cerámica como la del alto valle del Ródano y sus dependencias, o sea la de Chassey, ésta a su vez semejante a la que en el occidente de Suiza se denomina de Cortaillod y la que, desde la meseta suiza, por la cuenca del Rin hasta Bélgica, se llama de Michelsberg.⁴⁸ Al sur de los Alpes, en sus vertientes italianas, una variedad parecida es la de Lagozza. Todas ellas tienen cerámica sin decorar y sus vasos son de fondo redondeado, con otros de bordes salientes y el perfil de tulipa, en la de Michelsberg. Hay fechas de radiocarbono para el horizonte antiguo de la cultura de Chassey (abrigo de Rocardour, Lot) de 3,310 y para el reciente de 2,319 y, en Rocardour el chasseyense antiguo se superpuso al antiguo neolítico circummediterráneo, así como se propagó por el sur en donde en varias cuevas ocurre lo mismo, coincidiendo allí con la infiltración pirenaica. Para la cultura de Cortaillod, que aparece en Suiza en los palafitos, hay fechas de radiocarbono de 3,130 y 2,740 (Egolzwill en el Wauwiller See al noroeste de Lucerna, con importación de cerámica de Rössen), 2,700; 2,695 y 2,380. Para la de Michelsberg de $3,200 \pm 200$ y $3,140 \pm 140$, junto con la variedad de la cultura palafítica de los territorios subalpinos alemanes llamada de Schussenried, $2,658 \pm 100$. La cultura de Michelsberg⁴⁹ parecería tener sus raíces en un neolítico primario del occidente de Alemania y regiones vecinas no conocido, y su cerámica lisa había sido considerada desde antiguo como "occidental"; después de la propagación hasta el Rin de la cerámica danubiana, rebasándolo hasta llegar a la línea del Marne en Francia.

Tal neolítico occidental parece resurgir y perdurar largo tiempo, pues en la etapa posterior de su evolución después de 2,500 cuando las tradiciones danubianas han desaparecido de Alemania y de Checoslovaquia, allí parece dominar la cultura de Michelsberg, a la que seguirá su evolución (Altheim) después de 2,300. A través de los dominios de Michelsberg desde 2,500 parece penetrar y propagarse el vaso campaniforme que arraiga en Moravia con tipos parecidos a los clásicos de España y que pueden entrar en nuestro tipo II, llegando por entre la propagación de la cultura de Baden y de la cerámica acanalada en Polonia.

En Bretaña,⁵⁰ desde 4,000, parece haber existido un "neolítico primario" con sepulcros megalíticos. Un sepulcro de corredor de

⁴⁷ Pigott, *Symp. néol.; id., Civ. atl.*; Daniel, *Symp. néol.; id., Symp. atl.; id., A.P.B.G.*

⁴⁸ Vogt, *Symp. néol.*

⁴⁹ El problema de Michelsberg y sus supuestas relaciones con los vasos de embudo, véase en Becker, *Symp. néol. b*; Pigott, *Symp. néol.*

⁵⁰ Giot, *Symp. néol.; id., Civ. atl.*; Daniel, *A.P.B.G.; id., Symp. néol.; id., Civ. atl.*

grupo en Volinia hasta la región de Kiev (C/2), el de Gorodsk. Más al norte por algún tiempo existió la "cultura megalítica" de Volinia, paralela de las de Polonia, de Cujavia y de las ánforas esféricas, relacionadas con las de los vasos de embudo. En ellas se infiltraron los pueblos de las estepas y de las hachas de combate, llegando pronto a Jutlandia en donde penetraron entre la población megalítica comenzando la de los sepulcros individuales ("Untergräber") debida a aquellos y sin duda dando lugar a la decadencia de la etapa de los sepulcros de corredor recientes. En un periodo de varios siglos, desde 2,300 hasta 1800 o 1700, ocupan grandes territorios y forman distintos grupos, mezclándose con las poblaciones locales y adoptando la cerámica de decoraciones de cuerdas, con lo que parece unificarse la cultura: en Westfalia y Holanda ⁵² el grupo de los vasos de fondo plano "Standfussbecher", en Turingia el de la cerámica de cuerdas que penetra también en Checoeslovaquia, en el sur de Polonia el grupo de Zlota, otros grupos en la región de la desembocadura del Vístula (cultura de las bahías y marismas: "Haffküstenkultur") ⁵³ y otros en Bielorussia, los países bálticos hasta Finlandia —desde donde penetraron al otro lado del mar en Suecia— y en el centro de Rusia el grupo de Fatjanovo entre el Kljasma y el Volga con el Oka.

En el sur de la URSS, entre el Volga y el Dniester, en la cultura de los pueblos de las estepas con supervivencias de influencias de Tripolje, se formó la cultura de las catacumbas y en el Volga desde la región de Volgograd (Stalingrado) hasta el codo del río en Kubishev quedó una supervivencia de la de los sepulcros de pozo y ocre: la cultura de Poltawka. ⁵⁴

Desde la Dobrudja por los Balcanes orientales la cultura de Cernavoda y Gumelnita persistió algún tiempo hasta desaparecer, sustituida por los sepulcros de ocre que a través de los Cárpatos penetraron también en Transilvania y Hungría (cultura de Coto-feni). En Hungría se produjo una reacción en la cultura de Baden que logró rehacerse y dar lugar a los desarrollos posteriores de la Edad del Bronce, mientras en Yugoslavia hasta los Alpes se organizaba la cultura de Vucedol en la que la cerámica con sus decoraciones recordaba los antiguos desarrollos danubianos.

En el Centro de Alemania y territorios renanos quedaban acá y allá restos de las antiguas culturas —pasada la dislocación impuesta por los pueblos de las estepas en sus movimientos que llegaron hasta Suiza—, que serían el punto de partida para reacciones, las cuales formarían las culturas de la Edad del Bronce. Entre estos grupos aislados hay que contar una supervivencia de la cultura

⁵² Waterbolk, *Civil. att.*; Glassbergen, *Symp. néol.*

⁵³ Gimbutas, 1956.

⁵⁴ Gimbutas, 1956; Brjusov, 1957.

del vaso campaniforme en el norte de Bohemia y en Turingia y Hesse, la persistencia de la cultura de Altheim con Latdorf en el sur de Alemania y en el Bajo Rhin con Holanda el grupo del vaso campaniforme (tipo III y su evolución en el IV). En el Rhin medio que fue en general la frontera de los pueblos de las estepas y de los del vaso campaniforme, en tiempo del vaso campaniforme III se había producido una mezcla de él con influencias de la cerámica de cuerdas (el "Schnurzonbecher") y la influencia de ésta había introducido hachas de combate en el este de Francia, no sabemos si acaso con una infiltración de su pueblo, así como la decoración de cuerdas adoptada por el vaso campaniforme III se propagó hasta muy lejos.

La presión en Holanda de los pueblos de las estepas dio lugar a la emigración de grupos del vaso campaniforme a Inglaterra que llevaron el tipo III ("Beaker B") y luego el IV ("Beaker A"), así como la reacción de los pueblos de la cultura de Bélgica pertenecientes a la del Sena-Oise y Marne del norte de Francia dio lugar a una infiltración de éstos a la vez por Westfalia hasta los territorios nórdicos ("galerías cubiertas occidentales") y por el Lahh hasta Turingia (galería cubierta de Züschen).

* * *

Las culturas occidentales que habían alcanzado su gran florecimiento desde 2,500 siguen intactas y en relación. Una de estas relaciones la acusa la propagación en todas partes del tipo III del vaso campaniforme con su decoración simple de zonas formadas por dos líneas horizontales puntilladas, llenas de líneas también puntilladas transversales y con la forma degenerada que pierde el contorno de campana invertida, tendiendo a una forma cilíndrica. Este tipo se ha dado en llamarlo "internacional" o "marítimo"⁵⁵ impropriamente y para él se busca un origen extrapeninsular, suponiendo que habría llegado a la Península ibérica por vía atlántica, como últimamente también se ha dudado del origen español de los tipos más antiguos y hay quien los cree formados en Checoslovaquia por influencia de la cultura de Vucedol⁵⁶ lo que no nos parece posible pues los grupos de Europa central con vaso campaniforme II son indudablemente anteriores a dicha cultura. En realidad el vaso campaniforme III se va formando en España a fines del desarrollo del II y abunda en todas las culturas peninsulares tanto portuguesas como españolas y se propagó por los mismos caminos que los anteriores tipos, a través de la cultura pirenaica hacia el Rhin y con la relación atlántica a Bretaña. Sólo al fin de estas relaciones reciben, para las líneas paralelas que forman las zonas

⁵⁵ Sangmeister, *Civ. atl.*

⁵⁶ Neustupny, A.P.B.G.; Neustupny, *Symp. neol.*; Bosch, 1962.

horizontales, las impresiones de cuerdas, lo que constituye un vaso campaniforme III b, por influencia de la cerámica de cuerdas del Rhin y se propaga hacia España primero a través del grupo del "Schnurzonnenbecher" renano hacia la cultura pirenaica marcando jalones de esta propagación por vía continental la cerámica del sepulcro megalítico de Cranves en la Alta Saboya, los pirenaicos franceses y catalanes, el de Filomena en Villarreal (Castellón) hasta llegar a Almería. Si bien no es imposible que por vía marítima llegase del Bajo Rhin a Bretaña y de allí a Galicia (Puentes de García Rodríguez).

* * *

Parece que se impone el abandono de la vieja idea de un solo pueblo originario, el "Urvolk" y a la vez de una sola patria originaria, el "Urheimat", en los orígenes indoeuropeos. Otro punto de coincidencia es en general que, en el III milenario a. J. C. existían los grupos étnicos que pueden ser calificados de "indoeuropeos" y que en la expansión de los pueblos de las estepas pónicas habrían dado lugar a movimientos de los pueblos con los que chocaron. El problema en el que no todos estamos de acuerdo es determinar cuáles son los pueblos de las culturas neo-eneolíticas que pueden calificarse de indoeuropeos y en qué medida merecen este nombre.

Es evidente que a fin del III milenario hay pueblos indoeuropeos organizados, lo que es confirmado por el carácter de las lenguas habladas por quienes se introducen entonces y en los primeros siglos del II milenio en el Próximo Oriente y Grecia. Ante todo los Luwi, a los que se atribuye la destrucción de Troya II hacia 2,300; luego los Hetitas que en los principios del II milenio parecen hallarse ya en Asia Menor, y también los Mitani y los Cassitas —por lo menos su aristocracia guerrera— que hacia la mitad del milenio organizaron, los primeros, su reino en el norte de Mesopotamia y Siria, mientras que los segundos conquistaron Babilonia después de la destrucción del estado de la dinastía de Hammurabi por la expedición hetita. A ellos hay que añadir los Aqueos que hacia 1,900 se hallarían ya en Grecia.

Se trata de pueblos ya muy diferenciados y que hablaban lenguas indoeuropeas bien caracterizadas, pertenecientes a distintos grupos: al llamado *centum* los Luwi, los Hetitas y los Aqueos y al llamado *satem* los Mitani y los Cassitas que serían la avanzada del grupo indiferenciado de los "arios" —los únicos que pueden legitimamente llamarse así — del que el núcleo más importante (diferenciado luego en indios e iranos) quedó a retaguardia y no aparece en la Historia hasta más tarde.

El punto de partida de los grupos históricos indoeuropeos sería

Europa y su diferenciación respecto de los que no aparecen sino luego debió haberse realizado con bastante anterioridad, así como su formación. Para el grupo ario indiferenciado, el lugar de su cristalización y de donde partirían en su extensión hacia el Azerbaidjan, desde donde los Cassitas y Mitani penetraron en el territorio de las altas culturas mesopotámica y siria, sería la región entre el mar de Azov y el Cáucaso, con las culturas de Mariupol, Nalchik y Maikop, o sea de los kurganes antiguos de aquélla (la "North Pontic culture" de la señora Gimbutas). Para los Luwi y Hetitas, incluso para los Aqueos, el punto de arranque serían los territorios balcánicos orientales.

La señora Gimbutas, en su contestación al comentario de Heine-Geldern⁵⁷ piensa que se han englobado sin demasiada razón los iraníes con los indos al tratar de los Mitani y los Cassitas y que los nombres de los dioses mitani, como los de los cassitas, serían especialmente indos pues sus próximos paralelos se hallan en los Vedas, en lo que no hay dificultad. En cuanto al camino seguido en su expansión desde su patria originaria deja como problema imposible de resolver el de que hubiesen llegado por la vía del Cáucaso o por el territorio al sur del Aral. Esto último está en relación con su hipótesis de que la cultura de los sepulcros de fosas es —junto con las del neolítico del sur de Siberia— la única indoeuropea de Europa. Como yo no creo en la identidad de la cultura de los sepulcros de fosas con la del neolítico siberiano —como se verá más tarde— el sólo camino posible sería el del Cáucaso.

Es posible que el carácter de los Cassitas y Mitani deba considerarse próximo al de los Indos védicos, los cuales probablemente se organizaron de manera definitiva después de la separación de los Cassitas y Mitani, durante los siglos del II milenario en que permanecerían en el Azerbaidjan meridional antes de marchar a la India. Para los que luego son los Iraníes, hay que pensar que habrían permanecido más al norte, en el Azerbaidjan septentrional y en Transcaucasia oriental, así como en el Cáucaso central y región del Kubán, en donde desarrollaron sus variedades de la civilización del Bronce avanzado.

El impulso para los movimientos de los indo-iranios indiferenciados debió partir sin duda de la expansión de los pueblos de las estepas del noreste de las regiones pónicas o sea de los nómadas de las sepulturas de ocre y de fosas ("yamna", "pit grave culture"), nombre que yo preferiría al de "cultura de los Kurganes" o túmulos empleado ahora por la señora Gimbutas, que se presta a confusión con el de la cultura pónica septentrional que es el que habría que reservar en el neo-eneolítico para los grupos distintos de los de los sepulcros de ocre y de fosas.

⁵⁷ Heine-Geldern, 1964; Gimbutas, 1964.

La fecha de radiocarbono de $2,330 \pm 65$ a. J.C. obtenida en los sepulcros de ocre de Hamangia (Dobrudja) daría un punto de referencia para el movimiento de los Luwi y confirmaría para 2,300 la destrucción de Troya II. Se trataría para los Luwi, como para los Hetitas, de grupos que habrían habitado el territorio de la civilización de Gumelnita entre el Danubio inferior y el Bósforo. La última repercusión del movimiento del pueblo de las estepas habría hecho salir a los Aqueos, probablemente de Macedonia, empujándolos hacia Grecia.

Parece generalmente admitido que los pueblos de las estepas eran indoeuropeos; pero no cabe pensar que a ellos pertenezcan los Luwi, Hetitas y Aqueos, aunque naturalmente no puede dudarse de su carácter indoeuropeo. Habría por lo tanto otros indoeuropeos además del pueblo de las estepas. Estos indoeuropeos eran ya agricultores habituados a la vida sedentaria en aldeas estabilizadas, a diferencia de los nómadas de las estepas. Esto lleva a la conclusión de que no puede atribuirse el rasgo del nomadismo y del pastoralismo a todos los indoeuropeos del III milenario, como cosa esencial y con ello negarse a creer que los demás pueblos de entonces en la Europa central pudiesen ser indoeuropeos también, como hace la señora Gimbutas que atribuye la indoeuropeización de la Europa central a la invasión del pueblo de las estepas. La identificación de los indoeuropeos con pastores nómadas y guerreros creemos que responde a un prejuicio originado en la movilidad y el carácter belicoso de los grupos extremos indoeuropeos o a que muchos de ellos lo tuvieron en ciertos momentos.

Las culturas que los movimientos de los pueblos de las estepas dislocaron o parecieron borrar en apariencia, como las Tripolje, del Danubio o de los Balcanes, deben ser consideradas también como indoeuropeas. Cuando se produjo aquella dislocación se hallaban ya muy enraizadas y diferenciadas en sus territorios, pareciendo estar si no cristalizadas étnicamente en forma definitiva, si lo suficientemente para absorber a los invasores y ser la base de nuevos grupos que se constituyeron definitivamente en el II milenario o sea en la Edad del Bronce europea, después de haberse apaciguado los movimientos. Si no está justificado hablar de celtas o germanos antes de la dislocación de fines del eneolítico, en sus raíces en los grupos eneolíticos, con nuevas matizaciones y nuevos desarrollos, encontramos el origen remoto de la evolución que desemboca en su cristalización definitiva. Si en el II milenario comienzan a distinguirse pueblos que pueden identificarse con los que en Europa llevan luego nombres históricos —como los celtas y germanos— ello es el resultado de un largo proceso, lo mismo que el de la diferenciación de sus lenguas, que no nos parece haya podido efectuarse súbitamente después del apaciguamiento de los

movimientos de fines del III milenario. Su civilización tiene un grado de madurez que requiere dicho largo proceso y sus raíces es preciso buscarlas en las de los neo-eneolíticos anteriores a la invasión de los pueblos de las estepas, de cultura mucho más rudimentaria que la suya y de la que no aparece rastro en la madurez de la Edad del Bronce.

Pensemos en lo ocurrido en tiempos históricos bien conocidos: cuando los movimientos germánicos ponen fin al imperio romano de Occidente, los nuevos pueblos en la Edad Media derivan de los prerromanos y los invasores han sido absorbidos y los grupos de aquéllos reproducen generalmente los que subsistían latentes bajo la romanización, en los cuales la tradición romana persiste fuertemente, habiéndose impuesto a los elementos de cultura menos avanzada de dichos invasores, de la que no quedan sino rasgos esporádicos.

La señora Gimbutas⁵⁸ me reprocha no haber tenido en cuenta Siberia occidental ni Asia central en los mapas de mi libro sobre los Indoeuropeos, pues considera el pueblo de los kurganes o túmulos como el antepasado de todos los Indoeuropeos que se habrían extendido en distintos grupos por el Bajo Volga, el Aral y el Kazakhanstan hasta el Altai y el Uzbekistan. En el neolítico serían por lo tanto indoeuropeas las culturas de Pre-Afanasio y de Afanasio, lo mismo que más tarde la continuación de ellas en las de los entablamentos y de Andronovo en la Edad del Bronce. Es precisamente en la cultura de Andronovo al este del Caspio y alrededor del lago Aral, lo mismo que en su extensión al sur del mismo (Tazabag'jab), en la que Gimbutas ve el origen de los Indo-iranios y en su mapa de la figura 5 las flechas marcan el camino hacia el Irán occidental y hacia la India por el Oxo.

Este origen de los Indo-Iranios ha sido sostenido por varios arqueólogos soviéticos y hasta por Jettmar en 1952;⁵⁹ pero, como nota Heine-Geldern en su comentario a la señora Gimbutas,⁶⁰ Jettmar en 1956⁶¹ dejó de considerar de manera explícita a los pueblos de la cultura de Andronovo como indoeuropeos y nosotros, en nuestro libro, le seguimos en su última opinión.

Las culturas neolíticas del norte del Kazakhanstan, Minusinsk y Altai, lo mismo que las del Khorezm (Keltiminar), pertenecientes generalmente a pescadores y cazadores, difieren también de las de más al sur de Asia o sea de los grupos del Turquestán meridional (Anau), agrícolas y relacionadas con las del Próximo Oriente.

⁵⁸ Gimbutas, 1962; *id.*, 1963 a.

⁵⁹ Jettmar, 1950-54. El artículo de Jettmar pertenece al fascículo publicado en 1952.

⁶⁰ Heine-Geldern, 1964.

⁶¹ Jettmar, 1956, p. 336.

Al sur del lago de Aral parece haber habido una verdadera frontera natural en cierto modo que hoy se marca en la actual zona desértica (Kara Kum) respecto de las regiones de más al sur y de las de las vertientes de los montes que las separan del Irán (Kopet-Dagh) y de los valles del Uzbekistán en las estribaciones de las grandes cordilleras del Asia Central (entre el Altai y el Hindukusch). Asimismo dichas culturas son distintas de las del sur de la Unión Soviética, como dice explícitamente Jettmar: ⁶² "Von einer" pontischaralischen "Kultur zu sprechen... ist deshalb irreführend." Su parentesco lleva hacia el Ob y el Ural, y probablemente también a las fases antiguas de la cultura de Baikalia, llegando sus afinidades a la "Kammkeramik" del noreste de Europa. En tales culturas de pescadores y cazadores se hallarían las raíces de lo que serán más tarde los grupos fino-ugrios y uralo-altaicos, y no los indoeuropeos. Si en los grupos neolíticos siberianos la antropología es de carácter "europoide" como afirma Debetz, ello provendría de afinidades mucho más antiguas que hay que buscar en el paleolítico superior, en las relaciones del auriñaco-solutrense de la URSS europea con la cultura del alto Ienissei y de Baikalia (M'alta) adonde llega el arte moviliar de las "Venus" paleolíticas y hasta el arte rupestre, de cuya propagación hacia el este señala una etapa el extraordinario hallazgo de las pinturas de la cueva Chulgan-Tash o Kapova (Bachkiria) en el sur del Ural. ⁶³ Después del paleolítico se diferenciaron cultural y étnicamente las dos áreas, la póntica del norte con las estepas europeas y la del sur de Siberia que mantuvo sus afinidades con la del norte de los territorios soviéticos de Europa.

En la Edad del Bronce la cultura de Andronovo se desarrolla en el límite de la taiga siberiana y de la estepa del Kazakhshtan, con expansiones hacia el sur hasta el Khorezm y, hacia el este, con relaciones con Baikalia; sus raíces se hallarían en el neolítico de las mismas regiones como creen ahora los arqueólogos soviéticos (por ejemplo, Cernegov). Otras afinidades y relaciones se encuentran entre los portadores de la cultura de Andronovo y las gentes del Ob y del Ural, siempre por lo tanto con pueblos no-indoeuropeos y, si en su frontera sudoccidental tiene relaciones con la civilización de los entablamentos del extremo sudoriental de la Unión Soviética (en la que estamos de acuerdo con la señora Gimbutas en ver el origen de los Escitas), tales relaciones no implican comunidad étnica. Por otra parte en el II milenario no hay nada en el Irán, que tenga relación con Andronovo, lo que sería de esperar si en el territorio de esta cultura debiese verse la cuna de los indo-iranios.

⁶² Jettmar, 1956, p. 331.

⁶³ Bader, 1962.

La penetración de los iraníes en el Turquestán, en donde llegaron al Khorezm, que tiene de ellos su nombre, se habría operado, por el contrario, desde el sur, desde el Irán, hacia 1,000 a. J. C.⁶⁴ y los restos arqueológicos que en el valle inferior del Oxo (Amu-Darya) y en el Turquestán tienen un carácter iraní, hay que relacionarlos con la civilización iraní después de la ocupación del norte del Irán por los pueblos del grupo de los Medos y Persas.

Se estaría tentado de creer que poco después de 1200 se produjo un movimiento semejante al que más tarde llevó a los Cimerios y Escitas a la frontera del imperio urartio y del asirio, conocido a través de Herodoto y, desde el punto de su repercusión en Asia anterior, por textos de la época de Sargón I de Asiria. Estoy de acuerdo con la señora Gimbutas, como he dicho, en ver en la civilización de los entablamentos la cuna de los escitas y en que ella tiende a extenderse desde muy pronto a la vez hacia el Oeste y hacia el Sur en dirección al Cáucaso. Sus infiltraciones habrían puesto en movimiento ciertos grupos iraníes, transmitiéndose a través de éstos la presión, en los últimos siglos del II milenario, a los Indos del sur del Azerbaidján, obligándoles a marchar por el norte del Irán hacia sus domicilios históricos. Por todo ello coincido también con la señora Gimbutas en que la cultura de los entablamentos no sería un "backwash of the Iranians from the South", encontrándose sus hogares originarios hacia la región del Don.

Heine-Geldern⁶⁵ lo mismo que Jettmar (en cuyos trabajos he basado mis "Indoeuropeos") piensa en una migración de los Indos a fines del II milenario, partiendo del norte del Irán, y su tesis es apoyada por numerosos indicios arqueológicos, a la vez que por la mención de los pueblos que aquéllos encontraron en su camino y que han dejado rastro en los Vedas. Se trata de hallazgos en el valle del Indo relacionados con el final de la cultura hetita, entre los que figura un puñal de bronce del Pakistán, en el Fuerte Munro (Rajanpur) en la región de los montes Suleimán que tiene paralelos en el occidente del Irán —entre ellos uno de Kirmanshah— en donde algunos ejemplares llevan inscripciones del rey babilónico Marduk-nadin-akhi (1116-1101). Esto va de acuerdo con la permanencia desde el principio del II milenario de los "arios" —de los que se desprendieron los Cassitas y los Mitani— en aquellas regiones iránicas y en Transcaucasia. Heine-Geldern ha fechado el movimiento de los Indos hacia el Este, más tarde de lo que se hacía habitualmente (hacia 1,500-1,400), es decir, hacia 1,200, coincidiendo con la época de las invasiones

⁶⁴ Heine-Geldern, 1956; Bosch, 1960, p. 203; Bosch, 1961, pp. 225-26.

⁶⁵ Heine-Geldern, 1956; Heine-Geldern, 1964.

de los Frigios y Armenios en Asia Menor. Estoy de acuerdo con esas fechas y he pensado que el impulso para la salida de los Indos hacia la India se debería a los grupos iraníes, ya diferenciados de los Indos, que durante la segunda mitad del II milenio habitaban más al norte de ellos —probablemente en la Transcaucasia oriental— y que habrían sido empujados hacia el Sur por infiltraciones de los Cimmericos y Escitas en una primera expansión —que prefiguraba la conocida históricamente.

Los iraníes, que luego fueron los medos y persas, se habrían visto obligados a caer sobre el Azerbaidján meridional, transmitiendo el movimiento a los Indos, los cuales fueron seguidos en el norte del Irán por el grupo iranio de los khorasmios, que acabó por desbordar los montes que lo limitan hacia el Turquestán, alcanzando finalmente el Khorezm. Mientras tanto, el movimiento de los cimmericos o escitas en sus avanzadas, al seguir hacia el Oeste, acaso fue lo que destruyó Hattushas, amenazando luego con pasar el Tauro y caer sobre el norte de Siria, antes de la extensión de los Frigios por las mesetas de Anatolia. Vería indicios de esto en los acontecimientos de la historia asiria que comprenden campañas de sus reyes contra los Muskhi, de las cuales la de Ashur-Dan I hacia 1183 en Cataonia parece anterior a la expansión de los Frigios y que siguió de cerca la destrucción de Hattushas.

Heine-Geldern, en su comentario al artículo de la señora Gimbutas ha señalado todo lo que permite reconstruir la "migración pónica" ⁶⁶ en la cual aquella no parece creer, así como justifica la intervención de los Tocarios en ella con razones lingüísticas y arqueológicas. Es innecesario repetir sus argumentos que había expuesto ya antes y a los cuales me adherí en mi libro. ⁶⁷ Quiero solamente recordar que he intentado buscar el impulso que desplazó el conglomerado "pónico" hacia el Este —siguiendo hasta llegar a China dicho conglomerado— en la expansión de la civilización lusaciana hasta Wolhynia en su periodo B. ⁶⁸ Añado ahora que Jettmar ⁶⁹ interpreta ciertos hallazgos de la región del Bajo Syr-Darya, especialmente una cerámica que Tolstov cree emparentada con la de Ucrania occidental y de Crimea —regiones cimmericas— como indicio del paso de los pueblos pónicos por el Kazakhashán, en donde dichos hallazgos representarían una estación intermedia entre el punto de partida de la migración y la China, a donde terminaron por llegar, sea por el camino del Tarim, sea por el corredor de las estepas.

⁶⁶ Heine-Geldern, 1951; Heine-Geldern, 1964.

⁶⁷ Bosch, 1960 a; Bosch, 1961. También Bosch, 1960 b.

⁶⁸ Bosch, 1960 b.

⁶⁹ Jettmar, 1950-54.

A propósito de la discusión de los argumentos de Heine-Geldern sobre los Tocarios y la migración pónica que vuelve a emprender la señora Gimbutas en su contestación,⁷⁰ quisiera insistir en que es precisamente el Noreste de los Cárpatos en donde se darían las condiciones para una formación lingüística que participase de todas las relaciones que los filólogos encuentran en el tocario y no en las culturas de Unetice-túmulos-urnas, que la señora Gimbutas tiende a identificar, como han hecho a veces otros, especialmente Gordon Childe. Yo he insistido en la diferencia de estas culturas con la de Lusacia, así como encuentro excesivo el papel que aquélla atribuye a Unetice. Es más verosímil que el elemento "centum" del tocario, conjuntamente con los otros que coexisten con él haya subsistido en el nordeste de los Cárpatos, en donde Sulimirski⁷¹ supone supervivencias de Tripolje, aunque se hallasen sumergidas por otros elementos de distintas procedencias.

Además, los Tocarios no constituían el sólo elemento étnico presente en la migración pónica, en la que participaron probablemente otros grupos y a ello se debería la diversidad de elementos arqueológicos que Heine-Geldern señala y que se hallan en China y en Asia oriental. Temo que la señora Gimbutas exagera su escepticismo para los elementos germánicos que según Heine-Geldern habrían participado en la migración pónica desde su paso del Volga, así como también me parece exagerado atribuir a los Escitas, aunque sea entendiéndolos en un sentido amplio, la conquista de la capital china por los bárbaros en 771 a. J. C. Es dudoso que antes del fin del siglo VIII, la época en que son mencionados por Sargón de Asiria, los Escitas hayan podido llegar a China.

Me parece interesante señalar que, en su comentario, Heine-Geldern plantea la cuestión de la naturaleza de los Escitas, generalmente considerados como Iranios; piensa que más bien serían una rama de los "arios" primitivos que, habiendo permanecido en el Bajo Volga después que los que más tarde fueron los Indo-iranios históricos habrían marchado hacia Transcaucasia. Su lengua, demasiado desconocida para clasificarla en el grupo iranio, derivaría mejor del "ario" primitivo todavía no diferenciado, pre-indio y pre-iranio.

Yo creería que el proceso de formación de los Escitas partiría acaso del grupo de la cultura de los sepulcros de pozo y de ocre, es decir, de los pueblos de las estepas europeas. Aunque originariamente de la misma naturaleza que el grupo de la cultura pónica septentrional de los kurganes en Mariupol, Nalchik, Mai-

⁷⁰ Gimbutas, 1964.

⁷¹ Sulimirski, 1950.

kop, etcétera, entre el Mar de Azov y el Cáucaso, pronto se diferenció de la segunda fuertemente, habiendo permanecido nómadas sus gentes en su "habitat" de las estepas, mientras que el pueblo de los kurganes —con relaciones muy intensas con los pueblos asiáticos del Cáucaso propiamente dicho, y con influencias mesopotámicas indirectas— desarrollaba una cultura propia que se continuaba en la Edad del Bronce —después de la migración del grupo a que pertenecieron los Cassitas y Mitani— en las culturas regionales del Cáucaso y del Azerbaidján, convirtiéndose entonces en los Iranios propiamente dichos. Paralelamente, la mayor parte de los pueblos de las estepas, con la organización de la civilización de los entablamentos, cristalizaba su personalidad como escítica, mientras que, de la mezcla de sus elementos de Ukrania con las supervivencias de los pueblos de Tripolje, se formaban los Cimmerios. Esta hipótesis conciliaría los hechos arqueológicos con los matices a veces muy diferenciados de los pueblos iraníes que han llevado a Heine-Geldern a plantear el problema.

La expansión hacia Europa central y otros territorios vecinos de la civilización que se ha llamado "de las hachas de combate"— o del pueblo de las estepas que tiene su origen en los movimientos del de las sepulturas de pozo o de ocre, que la señora Gimbutas llama "de los kurganes"— está relacionado con el problema del origen de los Baltos e indirectamente con el de los Eslavos. Los lingüistas habían creído en una comunidad originaria balto-eslava. La señora Gimbutas⁷² ha insistido en la separación de Baltos y Eslavos y en la formación de los primeros en el grupo de Rzucewo en los países bálticos (la "Haffküstenkultur": la cultura de las bahías). Los Eslavos se habrían organizado en la cultura de Lusacia y hacia el siglo VI d. J. C., se extenderían, remontando el Dnieper hacia el norte, limitando el territorio balto que anteriormente ocupaba desde el Báltico hasta el este de la confluencia del Kama y el Volga.

Según un estudio más reciente de Hensel⁷³ existirían indicios arqueológicos de una comunidad de cultura que en el eneolítico abarcaría los territorios de las culturas de Rzucewo en el Golfo del Vístula, de Zlota en el sur de Polonia y de la cuenca media del Dnieper, en donde —especialmente en las de Rzucewo y de Zlota— según Kostrzewski, hubo una mezcla de diferentes elementos especialmente de la cerámica de cuerdas, ánforas esféricas y vasos de embudo. Luego, en la Edad del Bronce, durante el II milenario, se opera una diferenciación que, en Polonia, lleva a organizar las culturas de Trziniec en su parte oriental y de Pre-Lusacia en la occidental, las cuales terminan por reunirse en la de Lusa-

⁷² Gimbutas, 1963 a; Gimbutas, 1963 b.

⁷³Hensel, 1958.

cia propiamente dicha, la cual sería pre-eslava o ya eslava. En todo caso, el extremo sudoriental de la expansión de ésta, o sea la cultura de Wysocko, habría que identificarla ya con los *Neuros eslavos*.

Parece cierto que la evolución étnica final de la civilización de Lusacia es ya eslava. ¿Puede calificarse toda ella de eslava también, ya desde el principio? ¿O bien, sería todavía pre-eslava? Convendría preguntarse si la cristalización eslava no se habría operado sino lentamente a través de etapas todavía fluidas. El hecho es que la civilización lusaciana cuando se constituyó definitivamente se halla orientada más bien hacia el Oeste con íntimas relaciones con la Edad del Bronce de Hungría y con la de los países nórdicos. Solamente en su final, después de los movimientos escíticos hacia la Europa central y, más tarde, de los germánicos que se superponen a los pueblos indígenas de Polonia occidental, con todo y conservarse las supervivencias de la tradición lusaciana, se convierte netamente en una cultura oriental. Según esto, los Baltos habrían constituido muy pronto una unidad étnica coherente, pero la constitución de los Eslavos habría sido más lenta y fluctuante, no habiendo alcanzado su fase definitiva hasta mediados del primer milenario antes de nuestra era.

Podría acaso llegarse a una conciliación entre las hipótesis de Hensel y de la señora Gimbutas. El grupo que luego cristalizó en los Baltos sería de naturaleza semejante a los que terminaron por ser los Eslavos. Ello daría la base de una comunidad étnica primitiva balto-eslavo o, mejor dicho, de los grupos que a la larga se convirtieron en Baltos y Eslavos. Podría pensarse que la lengua hablada entonces por los dos grupos estaría emparentada, aunque no habría cristalizado definitivamente: teniendo una base común las dos formaciones lingüísticas correspondientes a ellos, se fueron diferenciando a medida que la personalidad de cada grupo se iba fijando definitivamente. Recuérdese que, si la evolución lingüística de ciertas lenguas indoeuropeas había llegado a un grado avanzado de madurez ya en el III milenario, otras no lo habían alcanzado todavía.

Krahe piensa que, en el II milenio las lenguas de Europa central debían hallarse todavía en estado fluido, pudiendo evolucionar luego en sentidos diferentes. Este sería el caso de la lengua de los Lusacianos que, por la toponimia se había creído en un principio ilírica, luego venética y, al fin (Krahe) "alteuropäisch". Esto correspondería al tiempo de la civilización lusaciana —creada por grupos étnicos en que había elementos emparentados con los Baltos, pero conjuntamente con los descendientes de otros, derivados de pueblos de naturaleza distinta que habían coinci-

dido con ellos en el territorio lusaciano— manteniéndose un carácter distinto del de la cultura de los Baltos con las relaciones lusacianas con los pueblos del Danubio y con los del Norte, incluso con los de los túmulos (Hügelgräber") proto-célticos del sur de Alemania. Solamente más tarde los Lusacianos estrecharían sus lazos con los Baltos, lo mismo que con los demás grupos eslavos.

Podría compararse este problema al de los "Iranios" de que antes se ha tratado. En los últimos, los que se engloban con los verdaderos "iranios" —o sea los Medos y Persas—, es decir, los Escitas —con una civilización distinta de la de los verdaderos iranios que habían cristalizado su lengua separadamente— habrían permanecido en una etapa lingüística más primitiva y bastante diferenciada de la que alcanzaron los verdaderos iranios.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIRAN, R.
1965 *The Beginnings of Pottery-Making in the Near East.* (Matson, 1965).
- A. P. B. G.
1963 *A Pedro Bosch-Gimpera en el septuagésimo año de su nacimiento.* México.
- ARNAL, J. y H. PRADES
1959 El neolítico y el calcolítico de Francia. *Ampurias*, XXI, pp. 69-164. Especialmente 76-81, Barcelona.
- ATTI del V Congresso internazionale di Scienze preistoriche e protostoriche. Roma, 1962, tomo I, 1962; tomo II, 1965. Florencia.
- BADER, O.
1962 Peinture paléolithique dans l'Oural Sud (*Rapports URSS-Rome*).
- BAILLOUD, G. et P. M. de BOOZHEIM
1955 *Les civilisations néolithiques de France dans leur contexte européen.* Paris.
- BAILLOUD, G.
Les civilisations énéolithiques de la France. *Symposium néol.*, pp. 493-508.
- BAILLOUD, G. et R. RIQUET
1960 Les styles céramiques du néolithique français. *Préhistoire*, XXXI, pp. 63-74, Paris.
- BANNER, J.
Einige Probleme der ungarischen Neolithforschung. *Symposium néol.*, pp. 205-219.
- BECKER, C. J.
Problème der neolithischen Kulturen in Nordeuropa vom Anfang der Trichterbecherkultur bis zum Auftreten der Schnurkeramiker. *Symposium néol.*, pp. 585-594.

- BECKER, C. J.**
 Ueber der Ursprung von Michelsberg- und der Trichterbecher kultur. *Symposium néol.*, pp. 595-601.
- BENAC, A.**
 1961 Studien zur Stein- und Kupferzeit im nordwestlichen Balkan. *Römisch-Germanische Kommission. 42 Bericht, 1961*. Berlin (publicado en 1962).
- BERCIU, D.**
 1955 *Una civilisation néolithique récemment decouvert en Roumanie: la civilisation de Hamangia*. Bucarest, edition de l'Académie de la République populaire roumaine. Communication au Congrès int. des Sciences historiques de Rome.
-
- Chronologie relative du Néolithique du Bas Danube à la lumière des nouvelles fouilles faites en Roumanie. *Symposium néol.* pp. 101-123.
-
- Les nouvelles fouilles de Salcuta (Roumanie) et le problème des groupes Bubanj (Yugoslavie) et Krivodol (Bulgarie). *Symposium néol.*, pp. 125-135.
- BERGHE, L. E. VAN DER.**
 1965 *Some Ceramic Contributions to a knowledge of Culture in Pre-historic Iran* (Matson, 1965).
- BERNABO BREA, L.**
 1953-54 La Sicilia prehistórica y sus relaciones con la Península ibérica. *Ampurias*, XV-XVI. Barcelona.
-
- 1957 *Sicily. Ancient Peoples and Places*, ed. G. Daniel. Londres.
- BOGNAR-KUTZIAN, I**
 Zur Problematik der ungarischen Kupferzeit. *Simposium néol.*, pp. 221-232.
- BOSCH-GIMPERA, P.**
 1945 *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. Universidad Nacional. México.
-
- 1960 a *El problema indoeuropeo*. Universidad Nacional. México.
-
- 1960 b Mouvements lusaciens et migration pontique. Hommage á W. Antoniewicz, I. *Swiatowit*, XXIII, pp. 472-477. Varsovia.
-
- 1961 a *Les Indoeuropéens. Problèmes archéologiques*. Payot. Paris.
-
- 1961 b Los problemas del neo-eneolítico y el simposio de 1959. *Zephyrus*, XII, pp. 43-53. Salamanca.
-
- 1962 L'expansion du vase campaniforme. *Munera Archaeologica Iosepho Kostrzewski*. Poznan.
-
- 1965 Problèmes du néo-énéolithique de la Péninsule ibérique. *Atti V Congr. Sc. Preist.*, Vol. II.

- 1965 Le néolithique circumméditerranéen. (En prensa en el *Homage to J. Neustupny*, Praga y en *Compte rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, de Paris.)
- BRJUSOV, A.
1957 Geschichte der neolithischen Stämmen im europäischen Teil der U.S.S.R. Berlin.
-
- 1962 Le problème indo-européen et la civilisation des haches de combat (*Rapports URSS-Rome*)
- CIVILISATIONS (LES) atlantiques: du néolithique à l'âge du Fer. *Actes du 1963 Premier colloque atlantique, Brest, 1961.*—Brest.
- CHUBINISHVILI, T. N.
1964 The Interconnections between the Caucasian ("Kura-Araxes") and The Near East Cultures in the third millennium B. C. *The VIIIth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, Moscow.*
- DANIEL, G. E.
The collective Tomb-Builders of Iberia: Indigenes or Colonists. *A P.B.C.*, pp. 103-110.
-
- The Date of the Megalithic Tombs in western Europe. *Symposium néol.*, pp. 575-583.
-
- Problèmes relatifs à la diffusion des mégalithes. *Civilisations atlantiques*, pp. 15-18.
- EVANS, J. D.
1962 Malta. *Ancient Peoples and Places*. Londres.
- FELDBRUGGE, F. J. M.
1964 *The South Russian Pit-grave Culture and the Problem of the Homeland of the Indo-Europeans*. Leiden.
- GARASANIN, M.
1958 Neolithikum und Bronzezeit in Serbien und Makedonien. *Römisch-Germanische Kommission, 39 Bericht, 1958*. Berlin (publicado en 1959).
-
- Der Uebergang vom Neolithikum zur frühen Bronzezeit auf dem Balkan und an der unteren Donau. *Symposium néol.*, pp. 15-43.
- GEORGIEV, G. I.
Kulturgruppe der Jungstein- und Kupferzeit in der Ebene von Thrazien, Süd-bulgarien. *Symposium néol.*, pp. 45-100.
- GIMBUTAS, MARIJA
1952 On the Origin of the North Indo-Europeans. *American Anthropologist*, 55, pp. 602-611. Menasha, Wisc.
-
- 1956 *The Prehistory of Eastern Europe I. Mesolithic, Neolithic and Copper Age Cultures in Russia and the Baltic Area*. Cambridge, Mass.

- 1962 The Indo-Europeans: Archaeological Problems. *Man*, LXXII, p. 255. Londres.
-
- 1963 *a* The Indo-Europeans: Archaeological Problems. *American Anthropologist*, 65, pp. 815-836, Menasha, Wisc.
-
- 1963 *b* The Balts. *Ancient Peoples and Places*, ed. G. Daniel. Londres.
-
- 1963 *c* European Prehistory: Neolithic to the Iron Age. *Biennial Review of Anthropology*, pp. 69-106. Stanford, Calif.
-
- 1964 Comments on Indo-Iranians and Tocharians: A Response to R. Heine-Geldern. *American Anthropologist*, 66, pp. 893-898. Menasha, Wisc.
-
- Notes on the Chronology and Expansion of the Pit Grave Culture. *Symposium néol.*, pp. 93-200.
- GIMÉNEZ, REYNA
 1946 Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946. Comisaría general de excavaciones arqueológicas. *Informes y Memorias*, núm. 12. Madrid.
- GIOT, P. R.
 Quelques remarques sur l'Énéolithique armoricain. *Symposium néol.*, pp. 515-518.
-
- Discusión de Sangmeister. *Civilisations atlantiques*, pp. 89-90.
- GLASBERGEN, J. D. VAN DER WAALS
 Paneuropäisches und Lokalentwickeltes im holländischen Neolithikum. *Symposium néol.*, pp. 549-556.
- GRAZIOSI, P.
 1943 *La Libia preistorica. La Libia nella Scienza e nella Storia*. Florencia.
- HEINE-GELDERN, R.
 1951 Die Tocharer un die Pontische Wanderung. *Saeculum*, II, pp. 225-255. Munich.
-
- 1956 The Coming of the Aryans and the End of the Harappa Civilization. *Man*, LVI, pp. 136-140. Londres.
-
- 1964 Comments on Gimbutas: The indoeuropeans: Archaeological Problems. *American Anthropologist*, 66, pp. 889-893. Menasha.
- HELGOUACH, J.
 La céramique campaniforme en Armorique. *Civilisations atlantiques*, pp. 56-88.
- HENSEL, W.
 1958 Étude sur la communauté culturelle archéologique balto-slave. *Rivista di scienze preistoriche*, XIII, pp. 110-129. Florencia.

- JAZDZEWSKI, K.
 Ueber einige Probleme der Mittel und Jungneolithikums in Polen. *Symposium néol.*, pp. 431-439.
- JETTMAR, K.
 1950-54 Archaeologische Spuren von Indogermanen in Zentralasien. *Paidema*, V, pp. 236-254. Bamberg.
-
- 1956 Zur Wanderungsgeschichte der Iranier. *Die Wienschule der Völkerkunde. Festschrift*, pp. 327-348. Viena.
- KOROSEC, J.
 1964 Danilo u Danilsko Kultura. Danilo und die Danilo Kulturgruppe. Ljubliana.
- KOSTRZEWSKI, J., W. CHIMIELEWSKI, K. JAZDZEWSKI
 1965 Pradzie Polski (Préhistoire de la Pologne). Wrocław, Varsovia, Kraków.
- LEISNER, G. V.
 1943-59 *Die Megalithgräber der iberischen Halbinsel*: I, 1943; II, 1956; III, 1959. Berlin.
- LLOYD, S.
 1961 *Melting of Peoples. Dawn of Civilization*, ed. S. Pigott. Thames and Hudson. Londres.
- MATSON, R. R., editor
 1965 *Ceramics and Man*. Viking Fund Publications in Anthropology, 41. Nueva York.
- MELLAART, J.
 1958-61 Excavations at Hacilar. Preliminary Reports, I-IV. *Anatolian Studies*, VIII, pp. 127-156; IX, pp. 51-65; X, pp. 83-104; XI, pp. 89-75. Londres.
-
- 1961-63 Early cultures of the South Anatolian Plateau. *Anatolian Studies*, XI, pp. 159-95; XIII, pp. 199-236.
-
- 1961 *Roots in the Soil. Dawn of Civilization*, ed. S. Pigott. Thames and Hudson. Londres.
-
- 1962-64 Excavations at Catal Hüyük. Preliminary Reports, I-III. *Anatolian Studies*, XI, pp. 41-65; XII, pp. 43-103; XIV, pp. 39-123. Londres.
-
- 1965 *Anatolian Pottery as a Basis for cultural Synthesis*. (Matson, 1965.)
- MERPERT, N. I.
 L'Énéolithique de la zone steppique de la partie européenne de la U. R. S. S. *Symposium néol.*, pp. 176-192.
- MILOJCIC, V.
 1948 *Chronologie der jüngeren Steinzeit Mittel- und Südeuropas*. Berlin.

- 1959 Zur Chronologie der jüngeren Stein- und Bronzezeit Südost- und Mitteleuropas. *Germania*, XXXVII, pp. 65-84. Berlin.
-
- 1960 a Präkeramisches Neolithikum auf der Balkanhalbinsel. *Germania*, XXXVIII, pp. 320-335. Berlin.
-
- 1960 b Hauptergebnisse der deutschen Ausgrabungen in Thessalien, 1953-58. *Jahrbuch des Römisch-Germanische Zentralmuseums*, IV, pp. 1-58. Maguncia.
- NEUSTUPNY, J.
The Bell Beaker Culture in Bohemia and Moravia, *A. P. B. G.*, pp. 331-334.
- NEUSTUPNY, E.
Die westlichen Kulturen im böhmischen Aeneolithikum. *Symposium néol.*, pp. 313-320.
-
- Contributions to the Eneolithic Period in Poland. *Symposium néol.*, pp. 441-457.
- PASSEK, T.
1962 Relations de l'Europe occidentale et l'Europe orientale à l'époque néolithique. *Rapports URSS-Rome*, équivalente a *Atti V Congr. Sc. Preh.*, I, pp. 126-144.
-
- Problèmes de l'Énéolithique du Sud-Ouest de l'Europe orientale, *Symposium néol.*, pp. 148-160.
- PICCOLA GUIDA Della Preistoria italiana, ed. A. M. Radmilli. Florencia.
1962
- PIGOTT, S., Editor
1961 *The Dawn of Civilization*. Thames and Hudson. Londres.
- PIGOTT, S.
The British Neolithic Cultures in their Continental Setting. *Symposium néol.*, pp. 557-574.
-
- Les problèmes du néolithique occidental. *Civilisations atlantiques*, pp. 5-8.
- PIOTROVSKY, B.
1962 The aeneolithic culture of Transcaucasia in the third millenium B.C. *Rapports-URSS-Rome*.
- QUITA, H.
1960 Zur Frage der ältesten Bandkeramik. *Prähistorische Zeitschrift*, XXXVIII, pp. 1-39. Berlin.
- RAPPORTS URSS-ROME
1962 Les rapports et les informations des archéologues de l'URSS. VI Congrès international des Sciences préhistoriques et proto-historiques, Rome. (Moscu).
- SANGMEISTER, E.
Exposé sur la civilisation du vase campaniforme. *Civilisations atlantiques*, pp. 25-55.

- SAVARY, J. P.
 1963 Le néolithique de la région du d'Hassi Messaoud (Sahara oriental). *Bulletin de la Société préhistorique française*, pp. 648-662.
- SULIMIRSKI, T.
 1950 The Problem of the Survival of the Tripolje Culture. *Proceedings of the Prehistoric Society*, XVI, pp. 42-51. Cambridge.
- SYMPOSIUM NÉOLITHIQUE
 1961 L'Europe à la fin de l'âge de la pierre. Actes du Symposium consacré aux problèmes du Néolithique européen (Prague-Liblice-Brno, 1959). Praha.
- TARRADELL, M.
 1954 Noticia sobre la excavación de Gar-Cahal. *Tamuda*, II, pp. 344-358. Tetuán.
- 1955 Die Ausgrabungen von der Gar Cahal (Swarze Höhle) in spanisch Marokko. *Germania*, XXXIII, pp. 13-23. Berlin.
- TCHERNYCH, E.
 1962 Territoire oriental des tribus de la céramique linéaire. *Rapports URSS-Rome*.
- TOLSTOV, S. P.
 1960 (Los Bajos del Amur Darya. Historia de su formación y del poblamiento.) *Materiales de la Expedición del Khorezm*, 3, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú. (En ruso.)
- VOGT, E.
 1960 Der Stand der neolithischen Forschung in der Schweiz. *Symposium néol.*, pp. 459-488.
- WATERBOLK, H. T.
 Problèmes relatifs à la diffusion des mégalithes. *Civilisations atlantiques*, pp. 18-20.

Summary

After the publication of the author's book "El problema indoeuropeo" (México, 1960) and of the French translation ("Les Indoeuropéens, Problèmes archéologiques", Paris, Payot, 1961) a discussion of their origin and formation of their different groups has been again raised.

The conclusions of the author who does not believe in a single origin and a single home of the Indoeuropean people seems to find agreement. Dr. M. Gimbutas ("American Anthropologist" 1963 and 1964, and other articles), believed that the neolithic cultures of Europe do not belong to the Indoeuropeans and that the latter originated in the cultures of nomadic peoples of the steppes of the eastern URSS and of Asia, the Indoeuropeanisation of Europe following only after their western movements in the late III millenium B.C. The neolithic and Bronze age cultures of Siberia (Afanasiovo, Andronovo) are considered as the root of those of the original Indoeuropeans.

The author also believes that the European steppe populations are Indoeuropeans but does not consider it possible to admit the Indoeuropean character

of the Afanasievo and Andronovo populations, although their culture is related with that of the European steppes. Jettmar in his 1956 article "Die Wanderung of the Iranians" believes it too. They seem to belong to the Uralo-Altaic family, whose western group are the Ugrians whose ethnical identity with the Indoeuropeans does not seem acceptable.

The few centuries of the movements of the steppe and battle axe peoples (end of the III millenium) do not give sufficient time for the formation and differentiation of the Indoeuropeans. It was already accomplished when the Luwi of the western group invaded western Anatolia, and the Cassites and Mitani —of the eastern— appeared in the border of the Mesopotamian cultures, not much later than 2,000. The long time of development of the Central Europeans as well as of the Balcanic neolithic cultures from the V millenium B.C. offers the appropriate frame for such a formation and differentiation. The high level of the agricultural cultures of Neolithic Europe and their complexity is more in agreement with the Indoeuropean development than the primitive character of the steppe peoples.

New radiocarbon dates and new studies issued after the author's book make obligatory a revision of the chronology wich is attempted in the present article, although their general views seem to remain valid.

As Heine-Geldern objected to Gimbutas, the Pontic migration from Europe to China about 1,000 B.C. can with difficulty be attributed to the Scythians. Probably a conglomerate of peoples participated in it such as Cimmerians and Tocharians.

As for the original home of the Tocharians the author insists in its localization from northern Ucraina to the Carpathians where the conditions were given for the composition of their language.

In agreement with Heine-Geldern and Jettmar (1956), the author cannot believe in a original home of the Iranians in Central Asia. Their history when they appear on the border of Urartu and Assyria as well as the direction of their movements, from Western Iran, point to an original home in northern Azerbaidjan, where they differentiated from the Indian group.